



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 11 de Junio de 1888.

NÚM. 720.

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia celebrada ayer Domingo 10 de Junio de 1888.

PRESIDENCIA DE D. MIGUEL MIRANDA LILLO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
				Entra.	Medios.	Entra.	Medios.	Salidas falsas.		Na. urales.	De echas.	Allos.	Cambados.	Pecuo.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Desabelllos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo en el que se en la muerte: minutos.	
1.º <i>Corchete.</i>	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Colita. Calderón (J.). Pegote. Caro.	Eusebio. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	6	7	8	1	1	2	»	2	»	»	»	»	»	»	8
2.º <i>Escudero.</i>	Idem.	Calderón (J.). Colita. Caro.	Currinche. Campos.	2 1	» »	» »	» »	2 1	<i>Cara-ancha.</i>	22	7	10	»	»	»	»	3	4	»	»	»	»	»	11
3.º <i>Cocinero.</i>	Idem.	Pegote. Caro. Calderón (J.).	Lolo. Valencia.	1 1	1 1	» »	» »	» »	<i>Espartero.</i>	2	16	8	3	»	»	7	2	»	1	»	2	»	15	
4.º <i>Solitario.</i>	Idem.	Pegote. Caro. Colita. Calderón (J.). Artillero.	Primito. Mojino.	1 2	1 »	» »	» »	» 1	<i>Guerrita.</i>	2	19	16	2	»	»	»	4	1	2	»	5	»	15	
5.º <i>Bailador.</i>	Idem.	Artillero. Caro.	Manene. Eusebio.	2 »	» 1	» »	» 1	2 1	<i>Lagartijo.</i>	»	10	7	1	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4	
6.º <i>Lamparillo.</i>	Idem.	Artillero. Cano. Moreno.	Campos. Currinche.	2 1	1 »	» »	» »	1 »	<i>Cara-ancha.</i>	13	6	6	»	»	»	»	1	2	»	1	»	»	8	
7.º <i>Escribano.</i>	Idem.	Calderón (A.). Coca. Artillero. Pegote.	Valencia. Cortés.	1 1	1 »	» »	» »	» »	<i>Espartero.</i>	10	10	37	2	3	»	»	4	1	3	»	1	»	19	
8.º <i>Pequeño.</i>	Idem.	Calderón (A.). Coca. Pepete.	Guerrita. Lagartijo.	2 2	» »	» »	» »	3 1	<i>Guerrita.</i>	2	»	2	4	»	»	»	1	1	»	»	»	»	3	
TOTALES...				22	6	»	»	12		57	75	88	11	4	2	7	18	9	5	1	8	4	83	

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de Beneficencia verificada el 10 de Junio de 1888.

El anuncio de que el espada Rafael Molina (Lagartijo) había sufrido una cogida toreando en la plaza de Algeciras, y el cartel anunciando que el viernes tendría lugar en nuestro circo tau-rino una corrida en que tomarían parte los jó-venes diestros Manuel García (Espartero) y Ra-fael Guerra (Guerrita), hizo temer á no pocos afi-cionados que el programa de la primera corrida de Beneficencia del corriente año sufriría alguna al-teración.

Afortunadamente no fué así.

La cogida de Lagartijo no ha tenido consecuen-cias, ni ocurrió á los jóvenes espadas percance al-guno en la tarde del viernes.

El programa, por tanto, del benéfico espectácu-lo, no tuvo alteración.

No obstante, la animación para obtener billetes, no ha sido ni con mucho la de otros años.

El gobernador civil no ha tenido que intervenir en la venta de billetes, ni éstos han sido tan codi-ciados que haya sido preciso trasladarlos en proce-sión, y encerrados en férreas arcas á lugares apar-tados, para que su venta no diera lugar á escándalos en que tuvieran que tomar parte los del orden.

La venta se ha verificado con toda y tranqui-lidad, y no ha habido necesidad de hacer cola para alcanzar billetes, á pesar de los reclamos de la prensa, lo cual significa, ó que no están los tiempos para desprenderse del alto precio que en estas co-rridas tienen las localidades, ó que la afición va de capa caída, porque el programa no dejaba de tener alicientes.

Lagartijo, Cara-ancha, Espartero y Guerra, la plana mayor de los matadores contratados por la empresa, actuando como espadas, y dispuestos para ser lidiados ocho toros de la ganadería del Duque de Veragua, ganadería que no figura entre las anunciadas por la empresa, es un buen pro-grama.

¿Por qué la animación ante él no ha sido ma-yor? Inescrutables misterios de la Providencia.

Verifícase el apartado con más animación que se esperaba, sin ocurrir incidentes, y á las cuatro de la tarde, hora anunciada para dar principio al espectáculo, el Teniente de Alcalde Sr. Miranda Lillo ocupó el puesto que le estaba designado co-mo presidente.

La plaza estaba adornada con colgaduras, el servicio dispuesto, era el de gala; las banderillas preparadas, eran de flores, guirnalda, plumeros y gallardetes; banderas y otros adornos, y las moñas elegantes.

La concurrencia que ocupaba todo el extenso graderío, entre la que había no pocas damas os-tentando la tradicional mantilla blanca, ó ricos pa-ñolones de Manila, batió palmas en cuanto, hecha la señal por la presidencia y verificado el despejo por cuatro alguaciles, como es costumbre en estas fiestas, se presentó en el ruedo la gente de coleta capitaneada por Rafael Molina, José Sánchez del Campo, Manuel García y Rafael Guerra, al com-pás de la marcha de *I Puritani*.

Dispuestos los hulanos de tanda y prevenidos los peones de las cuadrillas de los dos Rafaelos, se puso en libertad al primero de los ocho toros dis-puestos de la ganadería ya mencionada.

Atendía por *Corchete*, era negro, bragado, bien puesto, de kilos, fino y de bonita lámina. Se pre-sentó contrario.

Después de los capetazos que van haciéndose clásicos antes de comenzar la pelea con los hús-a-res, éstos entraron en juego.

Colita le tentó el pelo en una ocasión, lleván-dose á cambio un vuelco y perdiendo la acémila.

José Calderón entró dos veces en juego, y llevó dos batacazos, uno de ellos con mucha exposición, coleando con oportunidad Lagartijo. (Palmas al espada.)

Pegote mete un puyazo, y se gana un porrazo. Buena larga de Rafael, que entró al quite.

Caro tuvo tres *interviews* con *Corchete*, viniendo sobre el firmamento con exposición. Guerrita al quite.

Corchete, que voluntario se mostró con los piqueros, pasó en buenas condiciones de la lidia al otro tercio.

Eusebio Martínez y Manene, encargados de él, cumplieron el primero con dos pares y el segundo con uno, todos al cuarteo.

Los palos fueron de lujo.

Rafael, que vestía de grana con oro y cabos azules, un brindis muy corto pronuncia, y se larga en busca del toro

al que da dos pases naturales, uno alto, uno re-dondo, seis con la derecha y uno cambiado, como preámbulo de una estocada corta y buena, á vola-pié, dando tablas, entrando de largo y saliendo por la fisonomía de su enemigo.

A esta faena siguió otra compuesta de dos na-turales, uno alto y una estocada corta en mala di-rección.

Después de un pase de pecho, malo, seis altos, uno con la derecha y dos naturales,

dobla los remos *Corchete*, y de su vida da fin con un golpe de cachete el puntillero Pepín.

Se retiraron las cuadrillas de Rafael y Guerrita, y se dispusieron á la pelea los peones de las de Cara y Manuel García.

Se abrió de nuevo el chiquero y se dió á luz *Escudero*,

presentándose en escena á paso de buey.

Era colorado, bragado, grande, de kilos, bien puesto y bizco del derecho.

Hizo la quimera con los picadores huyendo y demostrando poder.

Calderón (J.) puso una vara, marró cuando vol-vió á entendedselas con *Escudero*, llevó una caída y dejó el caballo en disposición de que las mulillas lo arrastraran.

Colita en las dos ocasiones que tentó al del Du-que, puso su individuo sobre el suelo, y perdió la mariposa en que cabalgaba.

Caro mete un puyazo, lleva un tumbo y pierde un caballo.

Cara entra al quite, tropieza en la funda de la silla del caballo, y cae de espaldas delante de la misma cara del toro.

El Espartero entró al quite, aunque algo tarde, evitando que el *Escudero* volviese hacia el sitio en que estaba Cara, y por tanto, un percance.

Palmas justas al muchacho.

Si al pelear con los ginetes mostróse buey *Escudero*, cuando se cambió de suerte siguió buey, y siguió huyendo.

Currinche y Pedro Campos cogieron los palos y se dispusieron á llenar la misión que les estaba encomendada.

Currinche sale en falso para cuarteo un par bueno, de lujo, y repite con uno sesgando, previa otra salida falsa.

Pedro Campos se pasa una vez para entrar al sesgo con un buen par.

Después de la salida falsa de este banderillero, el toro sin tomar carrera salta por la puerta de Madrid, recorre el pasillo hasta la puerta fingida del 8 y 9, de donde lo saca un carpintero, llamán-dole la atención con un pañuelo.

Solemne buey y quedado encontró Pepe Cara-ancha al renombrado *Escudero* de la casa de Veragua.

De color café oscuro con caireles de oro y cabos crema vestía el matador, quien recetó al cornúpeto después de haber cumplimentado al concejal pre-sidente, un pinchazo alto, sin soltar, previos cuatro pases naturales, dos con la mano derecha y cuatro altos.

Cuadrada la res después de un pase natural, el matador dejó media estocada un poco caída, arran-cando.

Tres pases naturales precedieron á un pinchaz^o. Dos pases con la mano derecha, tres naturales y una estocada un poco pasada, compusieron la cuarta faena del diestro.

Ocho pases naturales fueron el proemio, prólo-go, ó como quiera llamarse, de un pinchazo caído, sin soltar.

Un pase natural y uno alto empleó para entrar de nuevo al volapié con otro pinchazo.

Dos pases naturales, tres con la derecha y cua-tro altos bastaron para que la res cuadrara otra vez cerca de las tablas, y entrara el diestro al vo-lapié desde cerca y en regla, dejando una estocada caída, hasta la mano, que fué lo bastante para que *Escudero* largara el postrimer suspiro.

Y al momento que *Escudero* por las mulas fué arrastrado, se presentó *Cocinero*, que era un bicho jabonero, de armas un tanto apretado.

Manejan los peones la percalina, y comienza la quimera con las plazas montadas, en la que el ve-ragüño demostró voluntad y algún poder.

Marra Pegote, pone Caro una vara y cae. Al quite el Espartero que da cuatro verónicas.

Vuelve Pegote á entendedselas con el astado bruto, y cae con exposición, haciendo un buen qui-te el Espartero. (Palmas.)

El caballo quedó sobre la alfombra.

José Calderón y Pegote ponen una vara por barba, sin percances.

Tres varas más pone Caro, llevándose á buena cuenta otra caída y perdiendo la cabalgadura.

Cara al quite.

Cambiada la suerte, se encargan de adornar á *Cocinero* el Lolo y Valencia.

El Lolo cuarteo un par de banderas y medio de las ordinarias.

Valencia prende medio par cuarteando, por lo mediano, y repite con uno al cuarteo, bueno.

El Espartero, con hábito grana, alamares de oro y cabos fúnebres, pronuncia el discurso de or-denanza, y pasa á entendedselas con el del Duque, que se defendía.

Dos pases naturales, cinco altos, catorce con la mano de saludar á los amigos, sufriendo una cola-da, y tres cambiados, emplea el muchacho para soltar una estocada caída y perpendicular.

Después de cuatro medios pases, intenta el des-cabello sin resultado.

Da tres pases altos, dos medios pases, y al pre-tender que levantara la cabeza, se acerca demasia-do, el toro obedece, y le suspende por bajo del brazo y le derriba.

Se levanta, da un pase con la derecha, é intenta de nuevo descabellar.

El toro se aviva con esto, y pasa al tercio opues-to de plaza, donde da el matador un pase con la derecha y un medio pase.

Un corchete municipal le da un recado de aten-ción de parte de la presidencia, y el muchacho, para evitarse el segundo, entra á matar y deja una estocada baja, récipe suficiente para que *Cocinero* pasara á la carnicería, y de allí á manos de sus homónimos, en fondas, fondines, casas de huéspedes y algunas particulares.

El ruedo cruzó Manuel caminito del estribo, oyendo muy pocas palmas y remuchísimos pitos.

Las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita sustitu-yen á las de Cara y Espartero, y sale á ocupar el cuarto lugar un toro colorado, grande, un poco abierto de agujas, que atendía por *Solitario*.

Salíó con piés, y llegando tras un peón á las ta-blas del 9, clavó los cuernos por bajo el estribo^o haciendo equilibrios sobre las manos, con las pa-tas levantadas.

En cuanto se desprendió tomó de refilón una vara de Pegote, cuya caricia le hizo poca gracia.

Caro le tienta más en regla, y lleva un porrazo descomunado, á causa del que pasa á la enfermería, donde resultó tener una conmoción cerebral de primer grado, según parte del doctor D. Enrique de Isla.

Al quite, en la caída de este picador, Lagartijo, que pierde el percal.

Guerra se lleva á la rés corriéndola por derecho.

Un peon tira un capotazo, llega con él á la barrera frente al 7, en la que abre una brecha, no entrando por ella gracias á entretenerse con el capote del chico.

Esto, y la caída de Colita, infundió pánico entre los varilargueros, que esquivaban el acercarse á Solitario.

Contra su voluntad, Pegote entró en suerte tres veces más y llevó dos porrazos de órdago. Quedaron vacantes dos puestos en las cuadradas.

Colita pone una vara, y sufre un descenso, que ni que se hubiera desprendido de la antigua torre de Santa Cruz es más violento. Pasó á la enfermería, donde reconocido resultó tener una conmoción de todas las vísceras torácicas (del pecho), lo que le imposibilitaba continuar la lidia.

Calderón moja, cae con estrépito y pierde la jaca.

El Artillero lleva una buena caída en la vez que se las entiende con el jaramaño.

Solitario en otra ocasión que remató en los tableros tras un peón, sacó unas cuantas astillas.

Buey de solemnidad, y barbeando los tableros pasó al segundo tercio.

Primito, entrando muy bien y cuadrando con primor, un par deja superior de los que apenas se ven. Y las catorce mil almas que miraban de hito en hito, ante aquel par del Primito, baten entusiastas palmas.

Mojino hace una salida falsa, que vale tanto como un par puesto á ley, y cuarteo un par, del que á poco se caen los palos.

Sesga Ricardo Verdute medio par. Mojino de nuevo al bicho, llega con mucho valor, y deja un par superior, superior, como está dicho.

El muchacho cae al rebote, por apretar, sin que Solitario hiciera por él. (Palmas al Mojino.)

Medrano en este tercio anduvo apuradillo al tomar las tablas del 9. Recogió algunos vegueros, y hasta le tiraron un palo ó un bastón, que para el caso es lo mismo.

Guerrita, con uniforme azul, golpes de oro y cabos rojos, en cuanto cumplió con la autoridad municipal, pasó á entenderse con Solitario, que estaba hecho un buey difícil, defendiéndose en las tablas.

Da el chico seis pases altos, llevando dos coladas, diez con la mano derecha, dos altos, viéndose en uno espuesto, haciéndole un buen quite Lagartijo, y uno cambiado, para dar un mete y saca, saliendo á la carrera y de naja.

Dos pases con la derecha, uno alto y uno cambiado, preceden á una corta atravesada por echarse fuera.

Cuatro pases con la derecha, dos altos y vuelve á entrar con otra corta atravesada por echarse fuera como la vez anterior.

Dos pases con la derecha y cinco altos son el prólogo de un pinchazo sin soltar, y un pase alto el de una estocada baja y atravesada, perdiendo la muleta, y el primer recado de atención de la presidencia.

Un pase alto y uno con la derecha emplea Guerrita para tres intentos de descabello con el estoque, tocando algo en uno, y dos con la puntilla.

Cuando llegaba el segundo aviso presidencial, el buey dobla, y el puntillero lo despena al tercer golpe.

Sudando la gota gorda se va á descansar el chico, oyendo una serenata al unísono de pitos.

Guerrita, al pasar por delante del palco que ocupaba el Sr. Duque de Veragua, le dá las gracias por el buey conque le obsequió.

Que lo era en toda la extensión de la palabra.

El quinto toro era conocido entre sus hermanos por Bailador, usaba capa cárdena con bragas, armas caídas y tenía bonita lámina.

Se presentó con piés. Lagartijo le dió dos verónicas movidas y una buena.

Con voluntad y menos poder que sus antecesores difuntos, aguantó cinco varas del Artillero, una de ellas en el brazuelo, metiendo medio metro de puya, derribándole en la cuarta, con pérdida del trotón.

El Cano puso cuatro varas, cayendo en la última, con gran exposición.

Lagartijo muy oportuno tapando al picador primero y llevándose después al toro del sitio del peligro. (Palmas.)

El Coca se presentó en el ruedo montando un famélico potro, sirviendo de diversión al público. Quedado y defendiéndose encontraron á Bailador Manene, que dejó un par bueno sesgando, repitiendo con uno al cuarteo, y Eusebio que puso medio al relance.

A cada par de los chicos precedió una salida falsa.

Por segunda vez entra en juego Lagartijo.

Da cuatro pases altos, uno cambiado y seis con la derecha, buenos en su mayoría, y aculado á las tablas del 2 su enemigo, tira la montera, iguala la res, y desde cerca entra á volapié, dejando una estocada buena.

Cuatro pases con la derecha y dos altos bastaron para que pasase á descansar para siempre Bailador.

(Palmas y cigarros.)

El sexto fué bautizado con el nombre de Lamparillo.

Era negro, bragado, salpicado por detrás, bien puesto, y astillado del arma derecha.

Se presentó contrario y moviendo los piés con ligereza.

En cuanto los chicos de Cara y Espartero, á quienes correspondía bregar con Lamparillo y el oro que le siguiera, metieron unos cuantos capotazos, entró en batalla la caballería.

El Artillero comenzó la pelea con una vara mala, poniendo otra de seguida, cayendo de cabeza al callejón como si fuera á abrir un pozo artesiano. El caballo quedó fuera de combate.

El Cano puso dos puyazos y llevó una caída monumental.

Moreno entró á turnar y se llevó uno de esos golpes que parecen un centenar á la vez, teniendo que ser conducido á la enfermería con una congestión cerebral que le imposibilitó de continuar ejerciendo su profesión.

Cara y Espartero estuvieron bien en los quites.

Pedro Campos cuarteo un par, del que á poco se caen los palos; sesga al repetir medio par, después de una salida, y por cesión de su compañero, vuelve á entrar con un par al cuarteo.

Currinche cuarteó un par bueno.

Quedado y con la cabeza por el suelo, encontró Cara á Lamparillo, al que entrando desde lejos largó un pinchazo caído, previos siete pases naturales y uno con la derecha.

Cinco pases naturales, otros tantos con la derecha, y dos altos preceden á un pinchazo bueno tomando hueso, entrando y saliendo bien al volapié.

Después de un pase natural y uno alto, deja una estocada sobradamente ida.

Y con tres pases altos, preparó á su enemigo, para un descabello á la primera.

El séptimo fué Escribano, que lucía traje negro, con bragas, pitones cortos, siendo bizco del izquierdo.

Con bravura, voluntad y poder saludó á las plazas montadas.

Antonio Calderón en dos puyazos llevó dos vuelcos y perdió un potro.

Coca puso dos varas, se ganó dos vuelcos y vió espirar el jaco.

El Artillero entró en juego tres veces, cayó en las tres, enganchándole el toro en la última, haciendo un quite superior el Espartero. (Palmas.)

Pegote cayó la vez que tentó la piel al del duque.

Escribano, después de las primeras varas, se llega persiguiendo al Lolo á las tablas del 8, remata y abre un boquete, por donde se cuela, como cada cual puede hacerlo por su casa.

Entre los del tendido 3 y la andanada 1.^a se mueve un gran escándalo,

Como algunos preguntaran del escándalo la causa, un chusco les contestó que lo averiguara Vargas.

Valencia deja un par, á toro parado, de las chinecas, y repite con medio, cuarteando, de las ordinarias.

Cortés León cuarteo un par del que arranca un palo desde el callejón, siendo llamado á la presidencia.

El Espartero es el encargado de dar cuenta de la vida de Escribano.

Comenzó para ello con nueve naturales, dos cambiados, tres altos, uno con la derecha, dos redondos y una estocada baja y delantera, desde cerca.

Dos pases altos y uno natural, fueron el preliminar de un pinchazo, saliendo por la cara.

La tercera faena se compuso de ocho pases con la derecha, uno redondo, nueve altos y una estocada caída, entrando mejor.

Después de dar siete pases altos, recibió el primer aviso de la presidencia.

Intenta el descabello previos ocho pases altos y uno con la derecha.

Cuatro pases por alto y dos con la mano de cobrar, preceden al segundo recado de atención de la autoridad municipal.

El muchacho da un pase alto, y entra con una estocada baja.

Da tres pases altos y larga una estocada buena, metiéndose.

Saca el estoque y recibe el tercer aviso, á la vez que se ordena la salida de los bueyes, que no llegan á presentarse por caer el toro.

Cuando aconteció esto, el Espartero dirige una mirada hacia la puerta de arrastre para enterarse de si los mansos habían salido al redondel, y al no verlos, el hombre respiró; pero no se libró de la silba más monumental que habrá oído.

Pequeño llamaban al octavo bicho dispuesto, y efectivamente fué el de menos estatura y respeto de los enchiquerados.

Era berrendo en negro, botinero y abierto de armas.

Se llegó de primera intención á Calderón, que quedó montado sobre la barrera.

A Coca le sucedió lo mismo la primera vez que se las entendió con el de Veragua; puso dos varas más y cayó en la última, perdiendo el potro.

Pegote metió el palo dos veces y cayó en ambas sin más percañe.

Pequeño volvió una vez la cara, y se coló al callejón por el 7.

Guerrita á la salida de un quite, anduvo á puntapiés con el bicho. Lagartijo también hizo algunas monadas.

Al cambiar la suerte, el público pide que banderilleen los espadas, y estos sin hacerse de rogar cogen los palos.

Guerra, hace una salida falsa de buten, vuelve á salir en falso, y cambiando en ella de terrenos, entra con un par al cuarteo de lo bueno.

Lagartijo, previa una salida falsa, de maestro, cuarteo un par muy bueno.

Repiten Guerra, con otro par buenísimo, después de una pasada, y Lagartijo, con uno al sesgo superior.

Cada par valió á los espadas una ovación.

Guerrita coge los trastos una vez cambiada la suerte, y marcha en busca de su adversario, al que da un pase natural y dos cambiados, para largarle un pinchazo alto.

Dos pases cambiados, arrodillándose en uno, uno alto y otro natural, preceden á una buena estocada al volapié.

Un pase alto, dobla el toro, y el puntillero entra en ejercicio despenando á Pequeño.

EL TOREO.

Y la gente del concurso, después de batirle palmas, abandonó sus asientos y se dirigió á su casa.

APRECIACIÓN.

Con la corrida del Duque ha sucedido lo que ocurre siempre con todo lo que se le da bombo á diestro y siniestro.

Un toro chocho (el primero), cinco BUEYES MUY GRANDES (el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto), un toro bueno (el séptimo), y un choto (el octavo), es el ganado que el Sr. Duque de Verrgua presentó en la corrida de Beneficencia celebrada ayer en esta heróica y paciente villa.

Cineo bueyes con mucho poder en la cabeza, que entraban sueltos á la caballería y salían buscando el camino de la dehesa; que en banderillas conservaban la misma tendencia y en muerte se presentaban cobardes, defendiéndose ó tapándose, y buscando el abrigo de los tableros.

De todos ellos, sólo el séptimo fué el que hizo una pelea aceptable, porque el octavo no tenía de toro más que la figura.

En conjunto: el ganado presentado ayer, debió terminar su vida en el matadero.

Nos qu'jábamos el viernes último de los toros de Surga; mal hicimos en lamentarnos, porque comparados con los de ayer, resultaron superiores.

Y como esto viene repitiéndose con demasiada frecuencia, creemos que el Duque no someterá sus toros á nuevas pruebas y los enviará á su destino: AL MATADERO.

Lagartijo pasó bien al primer toro, que no podía con el rabo cuando llegó á sus manos, y á pesar de esto, tuvo poca confianza al herir en la primera media estocada; al repetir, se tiró desde más cerca, pero la dirección del estoque no resultó muy aceptable.

En el quinto, que estaba aplomado, no sólo por el castigo recibido, sino porque al parecer había estado en vacas, pasó parando bastante y desde cerca, y se arrancó bien, dando tablas.

Sin hacer nada extraordinario, fué el que quedó mejor estoqueado.

En banderillas, en el octavo, muy bueno; pero en una corrida como la de ayer, fué de muy mal efecto permitirse ciertos juguetes con un chivo.

Todos los floreos que hicieron los dos Rafaeles en el último toro, debieron ponerlos en juego en el cuarto.

Con aquel bicho, hubieran podido demostrar que valen mucho.

Cara ancha, muy reflexivo en el segundo toro que, á pesar de encontrarlo hecho un buey, pasando desde más cerca es posible hubiera transformado algo las malas condiciones que tenía el bicho.

No basta parar, es preciso arrimarse si los pases de muleta han de corregir los resabios que los toros presentan en la hora fatal.

Estoqueando, pinchó mucho por la misma causa; tomando el terreno necesario, se puede engendrar con más seguridad el movimiento de avance y clavar el estoque donde la vista hizo la puntería; pero colocándose largo, es mucho más fácil una cogida cuando los toros llevan suelta la cabeza, y las estocadas por casualidad han de coger las agujas.

En el sexto, estuvo con la misma desconfianza que en el anterior, y en vez de pases naturales arrastrando la muleta, debió consentirlo mucho pasándolo por alto, á fin de levantar aquella cabeza que llevó por el suelo desde su salida del chi quero.

El primer pinchazo fué malo por escupirse; en el segundo, entró bien y señaló mejor, tomando huesos, y en la estocada dando tablas se tiró con decisión y cerca, señalando bien; pero resultó tan ida, que la punta del estoque tomó el viaje de las afueras.

Espartero, muy bueno con la muleta en el tercero, enmendando con mucho arte los defectos que el toro presentaba.

Hiriendo, mal, pero siempre desde cerca.

En el séptimo, bien con la muleta, pero pesado, dadas las condiciones del toro, que se le podía igualar donde se quisiera.

Con el estoque, desastroso é indisciplinable aquel modo de herir, con un toro que no había que hacer más que dejarse caer.

Volvemos á repetirlo una vez más: el **Espartero** maneja la muleta con rara habilidad, se cambia de mano con agilidad extraordinaria, pero no mata.

Los bueyes no salieron á pesar de ser avisados.

En quites, el mejor de todos los matadores; el más notable, el que hizo en el segundo toro cuando se resbaló **Cara ancha**.

Guerrita, con mucho miedo en el cuarto, que le hizo cambiar el color.

El toro tenía mucho que matar, pero el diestro estuvo desconcertadísimo, y gracias á Lagartijo, el toro se arrastró y el espada salió ileso; pero sin la poderosa ayuda de Rafael, ó el toro se queda vivo ó Guerrita va á la enfermería.

Es muy posible que á otros muchos matadores les hubiera ocurrido lo mismo, pero esto no disculpa que el matador se descompusiera tanto; cuando se comprende que no se puede con lo que hay delante, á lo seguro; de todos modos, la silba es inevitable, conque á salir del paso.

En el octavo, que como ya hemos dicho fué un choto sin respeto, se permitió toda clase de adornos; lidia, á nuestro modo de ver, muy censurable, porque fué demostrar, aunque así no sea, que no puede con cierta clase de toros.

Con el capote, muy bueno; en quites, no tanto; en banderillas, muy bien cambiándose de terrenos. Los picadores, con mucho miedo; sufrieron caídas horribles.

El Coca no debe picar en corridas formales.

El mejor par de banderillas lo clavó Primito al cuarto toro, y hace mucho tiempo no se clava otro más superior.

Los servicios, buenos.

La presidencia, bien.

La entrada, un lleno; pero hubo billetes en el despacho hasta después de empezada la corrida.

La temperatura, agradable.

PAGO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada el día 8 de Junio de 1888.

La cuadrilla de Pepe (Cara ancha) era la encargada de lidiar seis toros de otro Pepe de la Cámara, y otro Pepe (Manant), que entiende algo, estaba encargado de presidirla.

Así que á la hora competente y con sólo media plaza, dió principio esta corrida, organizada con motivo de la visita á Valencia de SS. MM. y AA.

Colocados en sus sitios Colita, Trigo y Emilio Alabau, se dió suelta al primer bicho, que atendía por Gallareto, berrendo en negro, capirote, botinero y demás adminículos propios de los berrendos, buen mozo, de piés y de cuerna, y queriendo quimera, se lió once veces con los piqueros, quienes tras sufrir seis batacazos, hubieron de entregarle cinco fortalezas, vulgo aleluyas. Tres veces quedó la argolla sin ginetes.

Perico Campos y Sánchez Paquiro le colocaron tres y medio pares de caireles, todo cuarteando, y lo entregaron á Cara, que lucía cabos grana con terno ó ambo azul turquí y plata fea.

Prólogo: Diez y nueve pasauras sin conseguir redondearle para una demasiado corta á paso de carga.

Más pases, y una jonda, aguantando.

Más pases, y una cortita á un tiempo.

Otra con su poco de travesía á volapiés.

Un pinchazo najándose y tres cenatos de descabello.

Dobla la res, ya doblada con tanto pinchazo, y el de la puntilla no da más que cuatro golpes.

Llamaban al segundo **Yegüerizo**, retinto, lombardo, meano y corni-angustiao, que sale buscando por donde najarse y lo consigue por el 11. Incierto en las acometidas y sin poder, tomó siete varas é hirió dos arres.

Antolín cuarteó dos pares, y Villarillo hizo algo parecido á un quiebro, clavando un par de zarcillos.

Cara empleó una bonita brega en cuanto al trapeo; respecto á lo que hizo con la chivata, no estu-

vo en la misma tessitura; media estocada tendida á volapié. Luego, media más, lo mismo. Un pinchazo, entrando bien, y media bastante regular. Punto final: medio descabello, pues anduvo cerca.

Perdigón, tercero de las Cámaras, se conoce que había comido fuerte. ¡Oh, poder de las habas secas! Colorao jijón, de poder y cornalón, pero bien esculturado de cuerna, arremetió con gana á las cosas montadas en nueve ocasiones, vaciando los tres jacos que quedaron en situación de ser embalsamados, pues les aligeró hasta de lo verde, é hizo rebotar del suelo á los ginetes.

Gallardo y Zayas clavaron tres pares de palos, y Cara, despegándose al bicho que conservaba, á más de las magníficas herramientas, muchas facultades, lo cuadra mediante seis pases, y larga un metisaca bueno, y se retira con los trastos.

Lo cual que dobló el bicho y hubo que tocarle palmas.

Y salió el cuarto, **Bocanegra**, que tenía la piel y el alma idem, corto y recogido de cuerna.

Se escamó al primer puyazo, pero rehaciéndose luego, entró en tratos con los de aupa nueve veces, sobre largo y certero, haciéndoles caer con estrépito casi otras tantas y destrozándoles cuatro transparentes.

Se hizo tan pegajoso, que á uno de los jacos, después de derribarle, lo levantó en el aire dos ó tres veces y lo corneó hasta convencerse de que le había apagado el resuello, quedando dormido sobre el cadáver del jaco.

Sánchez y Perico le adornaron el morrillo con cuatro pares buenos, tres al cuarteo y uno relanceando.

Cara empezó con un cambio de primer orden, é intercalados con varios pases, lo finiquitó de dos pinchazos bien dirigidos, media arrancando, y una honda atracándose, sin que el toro hiciera por el matador. (Palmas.)

Estornino, berrendo en negro, etc., etc., gacho, delantero y de tan buena presencia como mala intención, tomó derrotando alto y volviendo la geta hasta cinco malas varas, y despachó dos aleluyas.

Villarillo y Antolín clavaron tres buenos pares, y Cara, conociendo el género que se echaba á la idem, no se anduvo con filigranas y lo afianzó con un bajonazo con honores de metisaca, aunque de relámpago. La verdad es que el toro se las echaba de sabio.... Pero sabios á mí.... diría Pepe.

Cerró plaza **Aceituno**, que sin demostrarlo, pequeño y recogido de cuerna, reventó á los lanceros en las doce varas que le pusieron, asesinando cuatro sombras de caballo.

Zayas y Gallardo lo parearon, y á petición del pueblo Cara cedió los trastos al Tortero, quien al compás de la música abanicó á la res con bastante movimiento, y la despachó de una honda y algo caída.

Poco ué breve y oyó palmas.

RESUMEN.

Ganado joven, pero bravo; dieziocho caballos fueron arrastrados.

Los piqueros, bien, sobresaliendo por lo voluntarioso, Emilio Alabau; puso muy buenas varas, aunque también puso los huesos sobre el pavimento algunas veces.

Los banderilleros bien, sobresaliendo en la brega y en los quites el Tortero y Gallardo.

Cara no pasó mal, pero hiriendo pinchó más que modista en costura, hasta hacerse pesado. La dirección del ruedo un lío continuo.

La presidencia, bien.

El servicio de caballos, detestable.

TEORÍAS.



Sevilla.—De nuestro corresponsal en ésta capital recibimos anoche el siguiente telegrama:

«Toros de Valladares, cinco cumplieron; el tercero fué condenado á fuego.

Caballos muertos, 11.

Chicorro, bien; **Torerito**, superior.—**Magrito**».

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.